

**EL SOCIALISMO NO CAE DEL CIELO:
UN NUEVO COMIENZO**

ma
mañana libre

República Bolivariana de Venezuela

Monte Ávila



Editores Latinoamericana CA

EL SOCIALISMO NO CAE DEL CIELO: UN NUEVO COMIENZO

Michael Lebowitz

los pies *ligeros*

1^{ra} edición en Monte Ávila Editores, 2007
1^{ra} reimpresión, 2008

Ilustración de portada
David Morey

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2006
Apartado Postal 70712, Caracas, Venezuela
Telefax: (58-212) 263.8508
www.monteavila.gob.ve

Diseño de colección
Equipo de Producción MAELCA

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal N° 1f50020083201485
ISBN 980-01-1481-5

ALAS NUEVAS PARA EL SOCIALISMO

1. Hace 17 años, en 1990, empecé un ensayo con un poema de Bertolt Brecht. Era un poema acerca de un hombre de la Europa de la Edad Media quien pegó a su cuerpo unas cosas que parecían alas, se subió al techo de una iglesia e intentó volar. Se estrelló contra el suelo y el obispo, que pasaba por ahí, dijo: «Nadie volará jamás».

2. En 1990, lo que se llamaba el mundo socialista se había derrumbado. Y en todos lados había expertos que consideraron esto como una prueba de que el socialismo había fracasado. Nadie volará jamás.

3. En ese ensayo intenté poner en tela de juicio los argumentos teóricos planteados contra el socialismo, en particular, los argumentos teóricos en contra de las razones marxistas a favor del socialismo. En él planteé que se había distorsionado el marxismo en la teoría y en la práctica —una distorsión que olvidó a los seres humanos, un mensaje determinista que se centró en las fuerzas de producción y que no dijo nada acerca de «la naturaleza de los seres humanos producidos dentro de un sistema económico»—. Planteé que el

argumento determinista que hace hincapié en la primacía de las fuerzas productivas, no podía entender nunca por qué Marx sacrificó su «salud, felicidad y familia, para escribir *El Capital*». Tampoco lograron entender por qué Marx nunca dejó de enfatizar que los trabajadores sólo se hacen dignos de crear la sociedad nueva a través de un proceso de lucha

4. Y, ¿cuál era mi propósito central? Enfatizar la importancia de desarrollar un sentido común nuevo, un sentido común que entiende la lógica de producir juntos, en función de satisfacer las necesidades humanas. La incapacidad de ver esto y, por el contrario, de enfatizar el desarrollo de las fuerzas productivas, sugerí en aquel momento, lleva ineludiblemente a un callejón sin salida, el callejón sin salida que podíamos ver delante de nosotros. Mi propósito era sencillo, como el Che Guevara había destacado en su clásico *El hombre y el socialismo en Cuba*: para construir el socialismo es esencial construir, al mismo tiempo, sus nuevos cimientos materiales: los seres humanos nuevos.

5. Pero, ¿cómo? Me centré en varios elementos.

6. Argumenté que la autogestión en el proceso de producción era un elemento esencial:

en la medida en que las personas se producen a sí mismas en el curso de todas sus actividades, el proceso mismo de participar en formas democráticas de producción es una parte esencial del proceso de producir aquellas personas para las cuales la necesidad de cooperar es su segunda naturaleza.

7. Sin embargo, la autogestión en algunas unidades de producción específicas solamente no bastaría. Se necesita, planteé, dejar de concentrarse en el egoísmo y el interés para concentrarse en la comunidad y la solidaridad, concentrarse conscientemente en las necesidades humanas; es decir, se debe reconocer que la necesidad de buscar soluciones colectivas en función de satisfacer las necesidades humanas es una responsabilidad de todos. También argumenté que un Estado que se erige por encima de su sociedad civil nunca podrá producir personas que tengan estas características. «Por el contrario, sólo a través de sus propias actividades, a través de organizaciones autónomas —en el nivel del barrio, de la comunidad y de la nación—, las personas pueden transformar tanto sus circunstancias como a sí mismas». En resumen, dije que lo que necesitamos es el «desarrollo consciente de una sociedad civil socialista».

8. Por lo tanto, hice hincapié no en centrar la atención en el desarrollo de las fuerzas productivas, sino en la centralidad de los seres humanos y en el desarrollo de las instituciones que les permitan autotransformarse. Esto no ocurrió así en el modelo soviético. «Con la ausencia de una producción democrática y cooperativa, la ausencia de una sociedad civil socialista y su burocracia realmente existente» el llamado socialismo real no produjo el ser humano nuevo que habría podido construir un mundo mejor. Y esto, planteé, era la lección que teníamos que aprender de esta

experiencia. En lugar de concluir que el socialismo había fracasado y que nadie iba a volar nunca, las lecciones del derrumbe eran distintas para los socialistas. Y la última línea de mi artículo era: «Nadie debería jamás volver a intentar volar con esas cosas que sólo *parecen* ser alas».

UNA CONFESIÓN, UN MILAGRO Y UN NUEVO COMIENZO

9. Déjenme hacer una confesión: estos argumentos suenan mucho más seguros de lo que en realidad yo lo estaba. 1990 fue una época de desmoralización. Independientemente de lo crítico que uno pudiera ser de las deficiencias de las experiencias socialistas que ya se habían derrumbado, nadie que creyera en una sociedad de justicia social podía no andar mal del estómago al ver la victoria aparente del capitalismo.

10. Cuba todavía no había caído. Pero, ¿cuánto tiempo podría resistir sola? ¿Cuánto tiempo antes de oír el regocijo triunfante del imperialismo que al fin había podido destruir esta amenaza? (una amenaza tanto a su imperio en el hemisferio como a su dominio ideológico). Y, ¿cuánto tiempo, cuántas generaciones antes de que pudiéramos volver a volar? No hablé de todas estas preocupaciones en mi ensayo. Después de todo, un objetivo del artículo era mantener enarbolada la bandera roja y no sumarme a la

retirada general. Sin embargo, las perspectivas no eran de ninguna manera alentadoras.

11. Pero todo eso pasó antes de lo que yo denomino «el milagro cubano». Ese país, un país chiquito y pobre que durante décadas sufrió un bloqueo por parte del imperialismo estadounidense y que logró sobrevivir estableciendo relaciones comerciales e integración económica con el campo del socialismo real de Europa del Este. Y, de golpe, el campo que representaba 80 por ciento del comercio de Cuba ya no existía. ¿Cómo podría Cuba sobrevivir en esa nueva situación? ¿Cómo compraría el petróleo que necesitaba para su industria y su transporte? Y no sólo existían los problemas económicos, resultado de la desaparición de la Unión Soviética y sus aliados. También existía la acelerada ofensiva política iniciada en Estados Unidos con nuevas leyes restrictivas como la Ley Helms-Burton, diseñada para poner a Cuba de rodillas.

12. Pero Cuba no se puso de rodillas. El pueblo cubano sí sufrió. Los ingresos per cápita bajaron por lo menos 33 por ciento, y en 1994 (cuando visité la isla debido a una reunión internacional de solidaridad) se podía ver el efecto de ello en las tiendas, en las calles y en la salud general de las personas. Pero lo que el imperialismo pretendía lograr no ocurrió: Cuba resistió, a pesar del sufrimiento. Y a eso es lo que llamo «el milagro cubano». Pero, ¿cómo ocurrió?

13. Desde luego, no era realmente un milagro, si por eso entendemos algo que cae del cielo y no se

puede explicar como un producto de la actividad humana. Lo que pasó en Cuba es comprensible. Reflejaba mucho de los años de desarrollo de un sentido común nuevo, un sentido común que puso el énfasis y cultivó la solidaridad entre las personas (sobre todo a través de la práctica de la solidaridad internacional). Reflejaba el desarrollo de la dignidad y el orgullo en los logros de la revolución cubana (especialmente en las esferas de la salud y la educación) y reflejaba la existencia de un liderazgo fuerte comprometido con el socialismo. Cuba sobrevivió este período construyendo sobre sus mejores logros y, al mismo tiempo, profundizando sus prácticas democráticas a través de asambleas y congresos de la comunidad y de los trabajadores.

14. En un mundo donde el lema dominante era TINA (There Is No Alternative), no hay alternativa al neoliberalismo, éste fue un verdadero milagro. Fue un milagro en el sentido literal: algo maravilloso de contemplar. Y, creo yo, que no hemos dado suficiente crédito a este milagro cubano, porque demostró que sí había una alternativa, una alternativa basada en los conceptos de solidaridad y de desarrollo humano. Y este ejemplo demuestra la importancia de la batalla de ideas en la construcción de los seres humanos nuevos y ha sido un ejemplo de suma importancia en América Latina. En este sentido, considero la victoria de Cuba sobre el imperialismo en el período especial no como el último capítulo del socialismo del siglo XX, pero sí como un nuevo comienzo: el primer capítulo del socialismo para el siglo XXI.

LA VISIÓN DEL SOCIALISMO PARA EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

15. ¿Qué queremos decir con el socialismo para el siglo XXI? Creo que es, precisamente, de lo que habló el presidente Chávez cuando habló de la necesidad de reinventar el socialismo:

Tenemos que reivindicar el socialismo como una tesis, un proyecto, un camino, pero un tipo nuevo de socialismo, un socialismo humanista que pone a los seres humanos y no a las máquinas o al Estado antes que todo.

16. Esto es lo que está ya presente en la Constitución bolivariana, donde se habla de «garantizar el pleno desarrollo humano», de «desarrollar el potencial creativo de cada ser humano, del pleno ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática», de la participación como «la forma necesaria de lograr, de garantizar, el pleno desarrollo, tanto individual como colectivo». La Constitución también identifica a la planificación democrática y al presupuesto participativo a todos los niveles de la sociedad y a la «autogestión, la cogestión y las cooperativas de todo tipo», como ejemplos de las «formas de asociación guiadas por los valores de la cooperación mutua y de la solidaridad».

17. El presidente Chávez habló más profundamente de esta visión cuando, en el año 2003, habló de la naturaleza de la «economía social», que basa «su

lógica en el ser humano, en el trabajo, es decir, en el trabajador(a) y en la familia del trabajador(a), es decir, en el ser humano». Este es el concepto de una economía que no está dominada por la idea del lucro económico y de los valores de cambio; más bien destacó que la economía social genera fundamentalmente valores de uso. Su objetivo es la construcción del hombre nuevo, de la mujer nueva, de la sociedad nueva. Esta es una visión conocida, es el ideal que se encuentra en las grandes religiones, en las tradiciones humanistas, en las sociedades indígenas —la idea de una familia humana, de seres humanos asociados por la solidaridad y no por el interés.

18. Desde luego, esta es una visión que rechaza la lógica malsana del capital y la idea de que el criterio a utilizar para juzgar lo que es bueno es el de la rentabilidad. Rechaza que la gente se vincule a través del intercambio de mercancías, que el criterio para satisfacer las necesidades de otra gente sea pensar si eso nos beneficia como individuos o grupos de individuos. Es una visión que Meszaros plantea muy claramente cuando, partiendo de Marx, habla de una sociedad donde no se intercambian mercancías sino las actividades en función de las necesidades comunales y los propósitos comunales. Y esta visión fue adoptada por el presidente Chávez cuando, en el año 2005, dijo: «tenemos que crear un sistema comunal de producción y consumo, un sistema nuevo». Insistió en que tenemos que construir este sistema de

producción y consumo, contribuir a construirlo, desde las bases populares, «con la participación de las comunidades, a través de las organizaciones comunales, las cooperativas, la autogestión y otras tantas maneras de crear este sistema».

ELEMENTOS DEL NUEVO SOCIALISMO

19. ¿Pero cómo avanzar más allá de esa visión para crear este sistema nuevo? ¿Cuáles son los pasos que tenemos que dar? Meszaros subraya que en esta dialéctica compleja de producción-distribución-consumo ninguna parte puede actuar por su cuenta. Es necesario reestructurar radicalmente el conjunto de estas relaciones, si pensamos que el socialismo, como el capitalismo, es «una estructura de la sociedad en la cual todas las relaciones existen simultáneamente y se apoyan unas a otras» (Marx). ¿Cómo se puede construir este sistema nuevo? ¿Cómo se pueden hacer cambios verdaderos si hay que cambiar todas las relaciones, y todas no se pueden cambiar simultáneamente?

20. Esto deberá hacerse de la misma manera en que se desarrolló el capitalismo.

21. El capitalismo se desarrolló mediante un proceso, un proceso «en que fue subordinando todos los elementos de la sociedad a sí mismo» y creando los órganos que aún le hacían falta. La nueva sociedad

socialista debe desarrollarse similarmente, mediante un proceso de subordinación de todos los elementos del capitalismo y de la lógica del capital, y mediante un proceso de inserción, en su lugar, de una lógica centrada en los seres humanos. Procede reuniendo los elementos de una nueva dialéctica de producción-distribución-consumo.

22. ¿Cuáles son estos elementos? En el centro de esta combinación nueva hay tres características: a) la propiedad social de los medios de producción, que es la base para b) la producción social organizada por los trabajadores, para c) satisfacer las necesidades y los fines comunales.

23. Examinemos cada uno de estos elementos y su combinación.

24. La propiedad social de los medios de producción es primordial porque es la única manera de garantizar que nuestra productividad —social y comunal— se dirija el libre desarrollo de todos, en lugar de ser utilizada para satisfacer los propósitos particulares de los capitalistas, o grupos de individuos o burócratas estatales. Propiedad social, sin embargo, no es lo mismo que propiedad estatal. Esta última puede coexistir con a) empresas capitalistas de Estado; b) firmas estatales que no son sino órganos de dominación de una clase burocrática; y c) con empresas en las cuales grupos de trabajadores (en vez de la sociedad como un todo) reciben los beneficios más importantes de esta propiedad estatal. La pro-

piedad social implica una democracia profunda, una democracia en la cual las personas funcionan como sujetos, tanto al ser productores como al ser miembros de la sociedad.

25. La producción organizada por los trabajadores construye nuevas relaciones entre los productores, relaciones de cooperación y de solidaridad; además, permite a los trabajadores poner fin a la «mutilación física e intelectual» y a la pérdida de «cada átomo de libertad tanto en la actividad física como en la actividad intelectual» (Marx), que proviene de la separación de la mano y la cabeza, que es una característica de la producción capitalista. Mientras se le impida a los trabajadores desarrollar sus capacidades combinando el pensar con el hacer cuando trabajan, permanecerán siendo seres humanos alienados y fragmentados, cuyo gozo sólo consiste en poseer y consumir cosas. Sin embargo, es importante destacar que si esta producción se desarrolla para el beneficio particular de esos trabajadores en vez de en función de la sociedad, éstos considerarán a las otras personas (y así ocurrirá también entre ellos mismos) como medios para alcanzar fines particulares y permanecerán así alienados, fragmentados y mutilados. La producción social, entonces, es una condición para el desarrollo pleno de los productores.

26. Una condición necesaria para poder satisfacer las necesidades comunales es lograr un método para identificar y comunicar estas necesidades y fines. Esto requiere el desarrollo —a todos los niveles—

de las instituciones democráticas que puedan expresar las necesidades de la sociedad. Sólo si la información y las decisiones fluyen desde abajo hacia arriba, la producción podrá reflejar las necesidades comunales. Si no existe una transformación de la sociedad, sin embargo, las necesidades que se transmiten desde abajo hacia arriba son necesidades de personas formadas dentro del capitalismo, personas que «económica, moral e intelectualmente aún llevan la impronta de la vieja sociedad» (Marx). En el seno de la nueva sociedad socialista *la primacía de las necesidades* parte, no del derecho particular de consumir sin límites, sino de *la propia necesidad del trabajador de desarrollarse*; de las necesidades de las personas en una sociedad donde *el libre desarrollo de cada uno sea la condición del libre desarrollo de todos*. En una sociedad como ésta, donde nuestra actividad productiva para los demás es una recompensa en sí misma y donde se da un desarrollo integral de los individuos, la sociedad puede tener como bandera: «A cada uno según su necesidad de desarrollo».

27. Una consideración acerca de estos tres elementos específicos sugiere que cada elemento depende de la existencia de los otros dos. A esto apuntó precisamente Meszaros cuando se refería a la inseparabilidad de esta combinación distribución-producción-consumo. Sin producción para las necesidades sociales, no hay propiedad social auténtica; sin propiedad social, no hay toma de decisiones por parte de los trabajado-

res orientada hacia las necesidades de la sociedad; sin toma de decisiones por parte de los trabajadores, no hay transformación de las personas y de sus necesidades. La presencia de los defectos heredados de la vieja sociedad en cualquiera de estos elementos contamina a los otros dos. Volvemos a la pregunta clave: ¿cómo es posible una transición cuando todo depende de todo?

CONSTRUYENDO LOS SUJETOS REVOLUCIONARIOS

28. Para identificar las medidas que son imprescindibles para la construcción de esta nueva sociedad socialista, es de importancia fundamental entender el concepto de *práctica revolucionaria* de Marx —la transformación simultánea de las circunstancias y la actividad humana, o la autotransformación.

29. Para cambiar una estructura en la cual todas las relaciones coexisten simultáneamente y se apoyan las unas a las otras, nuestro esfuerzo no se puede limitar a cambiar unos pocos elementos en esta estructura; hay que poner énfasis, en todo momento, en el aspecto central de todas estas relaciones: los seres humanos como sujetos y productos de sus propia actividad.

30. Cada actividad que emprende la persona, la moldea. Por lo tanto, en cada actividad hay dos productos: la transformación de las circunstancias o las cosas (por ejemplo, en el proceso de producción) y la

del producto humano. Cuando se habla de los cambios estructurales, se olvida a menudo este segundo aspecto de la producción; sin embargo, la Constitución bolivariana no se olvidó de esto cuando destacó la importancia de la práctica y del protagonismo; sobre todo al destacar la participación como «el medio necesario para alcanzar el compromiso que asegure su completo desarrollo, tanto individual como colectivo».

31. ¿Qué significa reconocer explícitamente este proceso de producir personas? Primero, nos ayuda a entender la razón por la cual los cambios deben tener lugar en todas las esferas: cada vez que las personas actúan dentro de relaciones viejas ocurre un proceso de reproducción de las viejas ideas y actitudes. Al trabajar bajo las relaciones jerárquicas, al operar sin la capacidad de tomar decisiones en el centro de trabajo o en la sociedad, al centrarse en el interés individual en vez de en la solidaridad dentro de la sociedad, estas actividades producen personas cada día; y es la reproducción del conservadurismo de la vida cotidiana.

32. Reconocer la existencia de este segundo aspecto también nos lleva a centrarnos en la introducción de medidas concretas que tomen en cuenta el efecto de éstas en el desarrollo humano. En este sentido, debemos hacernos dos preguntas antes de decidir el paso que se dará:

- a) ¿cómo cambia esto las circunstancias?; y
- b) ¿cómo ayuda a producir los sujetos revolucionarios y a aumentar sus capacidades?

33. Volvemos, entonces, a la cuestión de qué faltaba en los viejos esfuerzos de construir una sociedad nueva y socialista: al olvidar lo que sabía el Che: «la necesidad de construir simultáneamente los nuevos seres humanos socialistas», estos primeros esfuerzos intentaron volar con cosas que solamente parecían ser alas. Sin embargo, cuando uno comienza desde la centralidad de los sujetos humanos, uno nunca olvida que las prácticas democráticas, participativas y protagónicas están en el centro del esfuerzo por crear los nuevos seres humanos socialistas y la nueva sociedad socialista.

34. Permítanme volver explícitamente al tema de mi libro —o con más exactitud, a su título—. Hemos aprendido de los fracasos del pasado. Y ya no aceptamos aquel cuento de que el ser humano no va a volar jamás. Venezuela tiene una oportunidad maravillosa para construir esa sociedad nueva. Ha sido bendecida con recursos naturales importantes; ha comenzado a caminar por un camino que busca desarrollar un sentido común nuevo basado en el protagonismo y la solidaridad, y tiene un fuerte liderazgo socialista. ¡Constrúyanla ahora!

EL SOCIALISMO NO CAE DEL CIELO

¿SE PUEDE CAMBIAR LA SOCIEDAD SIN EL CONTROL DEL ESTADO?

1. Algunas personas piensan que es posible cambiar el mundo sin tomar el poder. Según ellas, ni siquiera se debería pensar en utilizar el Estado, porque, como John Holloway dice: «Luchar a través del Estado es involucrarse en un proceso activo de autodestrucción». Según esas personas el Estado, por definición, no puede desafiar al capitalismo dado que es una parte fundamental del capital y, por lo tanto, debe hacer todo lo posible para favorecer la rentabilidad del capital.

2. Un pensamiento como éste no es nuevo. Pero, ha resurgido en ciertos lugares (situados mayormente en América Latina) porque refleja una época de desilusión y desesperanza. Desilusión y desesperanza de cumplir con la promesa de crear un nuevo mundo y que se originan en el fracaso de la sociedad dominada por el Estado en la Unión Soviética y sus aliados; y desilusión y desesperanza por causa de la tragedia

de la socialdemocracia, la cual, al rendirse a la lógica del capital, sólo ha demostrado que ofrece barbarismo con rostro humano.

3. Sin embargo, la insistencia de Holloway en que tenemos que «rechazar la idea de que una sociedad pueda ser cambiada adquiriendo el control del Estado» ha sido desmentida de dos maneras muy claras. Ha sido desmentida concretamente y de manera muy dramática y emocionante en la práctica de la Revolución Bolivariana en Venezuela. ¿Es posible imaginar cambios en este país *sin* el poder del Estado?

4. Y, por otro lado, ha sido refutada teóricamente por el pensamiento de Marx y su forma de comprender los sistemas económicos en general y, en particular, las condiciones para el desarrollo del socialismo. Para él, era evidente que los trabajadores necesitaban el poder del Estado para poder crear las condiciones para que una sociedad pudiese acabar con la explotación capitalista. Consistente con esto, se negó a escribir modelos detallados o «recetas» de la sociedad del futuro — «imágenes fantásticas y planes para una nueva sociedad» que los oponentes utópicos del capitalismo sí ofrecieron —.

5. Hay una explicación crítica para esto: el socialismo no cae del cielo.

EL SOCIALISMO COMO PROCESO

EL SOCIALISMO NO CAE DEL CIELO

6. Ningún nuevo sistema económico cae del cielo. En lugar de caer del cielo o de emerger en forma perfecta y completa de concepciones de intelectuales, las nuevas fuerzas productivas y relaciones de producción nacen dentro y en oposición a la sociedad ya establecida. Ninguna sociedad se encuentra plenamente formada en sus orígenes.

LA NUEVA SOCIEDAD NACE DEFECTUOSA

7. Una nueva sociedad nace, necesariamente, en forma defectuosa. Inicialmente se estructura con base en elementos de la antigua sociedad. Marx enfatizó que la sociedad socialista que nace del capitalismo está marcada indefectiblemente tanto «económicamente como moralmente e intelectualmente por la vieja sociedad».

8. En el fondo de la concepción dialéctica de Marx se encuentra el reconocimiento de que una nueva sociedad necesariamente nace en forma defectuosa y que justamente se desarrolla en pro de transformar sus antecedentes históricos, en pro de trascender sus defectos. Sólo cuando la nueva sociedad logra reposar sobre sus propias bases, sólo cuando se construye

a partir de premisas que ella misma construye, es cuando podemos apreciar el potencial que está presente en ella desde el principio. Marx entendía este proceso como aquel en el que luchamos para liberarnos a nosotros mismos de la carga de la antigua sociedad.

EL EGOÍSMO: EL PRINCIPAL DEFECTO

9. ¿Cuál fue exactamente el defecto que Marx identificó en el socialismo tal como aparece en sus inicios? Éste no tenía que ver con que las fuerzas productivas estuviesen poco desarrolladas. El defecto particular del que habló se refería a la naturaleza de los seres humanos originada en la antigua sociedad y a las antiguas ideas: una sociedad en la cual todos se consideran con derecho a recuperar aquello con lo que contribuyen, y que está marcada por una gran cantidad de transacciones de intercambio; una sociedad en la cual todos calculan en función de su propio interés y se sienten engañados si no reciben su equivalente. Esto —Marx fue muy claro— es una herencia de la vieja sociedad, una actitud que demuestra claramente que todavía no estamos pensando en las necesidades de los demás, que no concebimos a la nueva sociedad como una familia humana en la cual la liberación de todos es la condición para la liberación de cada uno de nosotros.

10. Sin embargo, esta orientación egoísta no sería el *único* defecto presente al surgir la nueva sociedad.

La nueva sociedad está intelectual, económica y socialmente infectada. Tradiciones históricas como el patriarcado, el racismo, la discriminación y las significativas desigualdades en educación, salud y calidad de vida, son algunos elementos que la nueva sociedad puede heredar. Y por ello, en vez de aceptar estas barreras que obstaculizan el desarrollo humano, éstas deberían ser confrontadas a través de un proceso que las reconozca como defectos.

NO SE PUEDE CONSTRUIR EL SOCIALISMO SOBRE ESOS DEFECTOS

11. Si uno reconoce que el socialismo es un proceso, uno puede entender que la solución a la existencia de defectos como la orientación individualista, el racismo y el patriarcado no puede consistir en crear instituciones que incorporen dichos defectos. Una de las más destacadas características de la mayoría de las tentativas de crear el socialismo en el siglo XX fue considerar que, dada la orientación egoísta de las personas, lo más importante era proporcionarles los incentivos económicos necesarios para estimularlas a trabajar. A ello se debe que se haya otorgado tanta importancia a los bonos, al reparto de ganancias, a las variadas formas de incentivos económicos. La lógica subyacente a esas medidas era que el desarrollo de fuerzas productivas tendría un efecto de «goteo» y así, gradualmente, irían surgiendo los nuevos seres humanos.

12. Sin embargo, el impacto es el opuesto. Cuando se intenta crear una nueva sociedad construyéndola a partir de los defectos heredados de la vieja sociedad, se refuerzan los elementos de la vieja sociedad que se hacen presentes en la nueva sociedad en su versión inicial. Cuando se fomenta el egoísmo y se refuerza la tendencia de las personas a comportarse de acuerdo con sus intereses personales sin considerar los intereses de los demás; cuando refuerza y profundiza la división entre los individuos, grupos, regiones y naciones, la desigualdad pasa a ser vista como algo normal. Cuando se legitima la idea de que obtener más para uno mismo corresponde al interés de todos, se crean las condiciones propicias para el retorno a la vieja sociedad.

13. ¿Cómo construir una nueva sociedad *solidaria* basada en el principio del interés personal? ¿Cómo producir a partir del interés egoísta, personas que se unan reconociendo sus diferencias? Pero, obviamente, no podemos ignorar la naturaleza de las personas que surgen de la vieja sociedad. Precisamente debido a que Marx entendía que los sujetos de cada proceso son seres humanos específicos, planteó que no se podía crear de inmediato una sociedad basada en el principio de distribución que debía otorgar a «cada uno de acuerdo a sus necesidades». Colocar a los viejos sujetos en esa nueva estructura causaría inevitablemente un desastre. Marx entendió que no podemos ir directamente al sistema de justicia y equidad que

caracteriza a una sociedad verdaderamente humana, a la familia humana. Sin embargo, Marx definitivamente no argumentaba que el camino para la creación de una nueva sociedad fuese construir sobre los defectos que, necesariamente, contiene cuando surge inicialmente.

14. Más aún, el proceso socialista es un proceso tanto de destrucción como de construcción: un proceso de destrucción de los elementos de la vieja sociedad que todavía permanecen (incluyendo el basamento para la lógica del capital), y un proceso de construcción de los nuevos seres humanos socialistas.

SERES HUMANOS Y SOCIALISMO

15. En el siglo XX nadie desarrolló mejor que el Che Guevara la importancia de fomentar nuevos seres humanos socialistas. Él entendió que tratar de construir el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos ha legado el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, y otros) podía llevarnos «a un callejón sin salida», su efecto podía ser minar el desarrollo de la conciencia. Che enfatizó en que para construir el socialismo simultáneamente con construir su base material, hay que construir al hombre nuevo.

SI NO SABES DÓNDE IR, NINGÚN CAMINO
PUEDE CONDUCIRTE ALLÍ

16. Hay que tener clara la meta. Si no sabes a dónde quieres ir, por supuesto que ningún camino te llevará allí. El mundo que los socialistas siempre han querido construir es aquel en el que cada persona se relacione con las demás como miembros de una gran familia; una sociedad en la que seamos capaces de reconocer que el bienestar de los demás nos beneficia a todos; un mundo de amor y solidaridad humana donde, en vez de clases y antagonismos clasistas, tengamos «una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno sea la condición para el libre desarrollo de todos».

17. El mundo que queremos construir es una sociedad de productores asociados en donde cada individuo pueda desarrollar plenamente sus potencialidades: un mundo que, desde el punto de vista de Marx, permita «el desarrollo absoluto del potencial creativo», el «total desarrollo del contenido humano», el «desarrollo de todos los poderes humanos como un fin en sí mismo». Los seres humanos fragmentados y parcelados que el capitalismo produce serían reemplazados por seres humanos completamente desarrollados, «el individuo completamente desarrollado para el cual las distintas funciones sociales no son sino diferentes modos de actividad de las que se ocupará sucesivamente».

UN SOLO CAMINO: LA PROPIA PRÁCTICA

18. Pero esas personas no caen del cielo; hay sólo un camino para engendrarlas, y éste es a través de su propia actividad. Sólo ejercitando las capacidades mentales y físicas referidas a todos los aspectos de su vida, las personas desarrollarán dichas capacidades; producirán dentro de ellos capacidades específicas que les permitirán llevar a cabo nuevas actividades. El cambio simultáneo de las circunstancias y de sí mismo (o lo que Marx llamó «la práctica revolucionaria») es la forma en que construimos la nueva sociedad y los nuevos seres humanos.

LAS INSTITUCIONES DEBEN SER ESPACIO PARA EL AUTODESARROLLO

19. Obviamente, la naturaleza de nuestras instituciones y relaciones debe suministrarnos el espacio para dicho autodesarrollo. Sin democracia en la producción, por ejemplo, no podemos construir ni una nueva sociedad, ni nuevas personas. Cuando los trabajadores se comprometen con la autogestión, combinan la concepción del trabajo con su ejecución. Entonces, no sólo se pueden desarrollar las potencialidades intelectuales de *todos* los productores asociados, sino que la «sabiduría tácita» que poseen los trabajadores sobre las mejores formas de trabajar y producir también puede convertirse en una sabiduría social de la cual

todos podremos vernos beneficiados. La producción democrática, participativa y protagónica permite ambas cosas: aprovechar nuestros recursos humanos ocultos y desarrollar nuestras capacidades. Pero, sin esta combinación de lo manual y lo intelectual las personas siguen siendo los seres humanos fragmentados y parcelados que produce el capitalismo: la división entre los que piensan y los que hacen se mantiene como el modelo capitalista que Marx describió, en el cual «el desarrollo de las capacidades humanas de unos, está basado en la restricción del desarrollo de las capacidades de otros». Por el contrario, la democracia en la producción es una condición necesaria para el libre desarrollo de todos.

LA PRODUCCIÓN MÁS ALLÁ DE LA FÁBRICA

20. Pero, ¿qué es la producción? No es algo que sólo ocurre en la fábrica o en lo que tradicionalmente identificamos como el lugar de trabajo. Toda actividad que tenga por objetivo proporcionar aportes para el desarrollo de los seres humanos (especialmente aquella que nutre directamente el desarrollo humano) tiene que ser reconocida como producción. Más aún, las concepciones que guían la producción deben ser en sí mismas producidas.

LAS PERSONAS DEBEN AUTOEDUCARSE
A TRAVÉS DEL PROCESO DE TOMA DE DECISIONES

21. Las metas que guían la producción tienen características distintas en las diferentes sociedades. En el capitalismo, las metas que la guían son las de la ganancia individual de los capitalistas. En una sociedad de productores asociados, las metas específicas están relacionadas con el autodesarrollo de las personas que viven en dicha sociedad. Sólo a través de un proceso en el que las personas se involucren en todos los niveles en la toma de las decisiones que las afectan (es decir, su vecindario, comunidad y la sociedad como un todo), las metas que guían la producción podrán ser las mismas metas del pueblo. A través de su participación en esta toma de decisiones democrática, la gente transforma tanto sus circunstancias como produce su autotransformación: se autoproduce como sujeto en la nueva sociedad.

22. Dicha combinación de desarrollo democrático de las metas y de ejecución democrática de las mismas es esencial porque, a través de ella, los individuos pueden entender las conexiones entre sus actividades y entre ellos mismos. La transparencia es la regla en la sociedad de productores asociados: siempre debe quedar claro quién decidió lo que se debía hacer y cómo debía hacerse. Con la transparencia se fortalece la base de la solidaridad.

23. La comprensión de nuestra interdependencia facilita la visualización de los intereses comunes, una

unidad basada en el reconocimiento de nuestras diferentes necesidades y capacidades. Vemos que nuestra productividad es el resultado de la combinación de nuestras distintas capacidades y que nuestra unión, y el control comunitario de los medios de producción, nos convierten a todos en beneficiarios de esfuerzos comunes.

24. Ésas son las condiciones en las cuales todos los frutos de la cooperación se dan de forma abundante y podemos centrarnos en lo que es realmente importante: la creación de las condiciones en las cuales el desarrollo de todos los poderes humanos sea un fin en sí mismo.

25. En el mundo que queremos construir, todas estas características y relaciones coexisten simultáneamente y se apoyan entre sí. La toma de decisiones democráticas en el lugar de trabajo (en vez de la dirección y la supervisión capitalista); la dirección democrática de las metas de la actividad por parte de la comunidad (en lugar de la dirección capitalista); la producción con el propósito de satisfacer las necesidades (en lugar de la búsqueda de la ganancia privada); la propiedad común de los medios de producción (en lugar de la propiedad privada o de un grupo); una forma de gobierno democrática, participativa y protagónica (en vez de un Estado todopoderoso y por encima de la sociedad); la solidaridad basada en el reconocimiento de nuestra común humanidad (en vez de la orientación hacia el interés personal); el enfoque hacia el

desarrollo del potencial humano (en vez de hacia la producción de bienes). Todos estos rasgos son parte de un nuevo sistema orgánico: la verdadera sociedad humana.

26. Pero, ¿cómo se construye este mundo?

EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DE CADA PAÍS

27. El socialismo no cae del cielo. Debe basarse necesariamente en las características particulares de cada país. Y por eso nos equivocamos si dependemos de modelos universales. Piensen en cuántas críticas de la izquierda sobre la Revolución Bolivariana tienen sus raíces en el hecho de que es diferente a la Unión Soviética. Cada sociedad tiene características únicas: su propia historia, sus tradiciones (incluyendo las religiosas e indígenas), sus mitos, sus héroes, aquellos que han luchado por un mundo mejor, y las capacidades individuales que las personas han desarrollado en el proceso de lucha.

28. Ya que estamos hablando de un proceso de desarrollo humano y no de recetas abstractas, entendemos que actuamos de forma más segura cuando elegimos nuestro propio camino, aquel que el pueblo reconoce como el suyo, en lugar de la débil imitación de un camino seguido por otro.

LOS PUNTOS DE PARTIDA SON DIFERENTES

29. Asimismo, todos empezamos el proceso de construcción socialista desde distintos lugares con respecto al nivel de desarrollo económico y eso determina claramente qué cantidad de nuestra actividad inicial (si dependemos de nuestros propios recursos) deberá ser consagrada al futuro.

DISTINTAS CORRELACIONES DE FUERZAS

30. Asimismo, cuán diferentes son las sociedades, dependiendo de la fuerza de sus clases capitalistas y oligárquicas domésticas, el grado de dominación por parte de las fuerzas del capitalismo global y la magnitud de su capacidad de aprovechar el apoyo de otras sociedades que ya se encuentran en la senda del socialismo.

DIFERENTES PERSONAJES HISTÓRICOS

31. Además, los personajes históricos que nos inician en el camino pueden ser muy diferentes en cada caso. Por aquí una clase obrera, en su mayoría altamente organizada (como la de los libros de recetas de los siglos anteriores); por allá un ejército campesino o un partido de vanguardia o un frente de liberación

nacional (electoral o armado) o rebeldes del ejército, o una alianza en contra de la pobreza. Existen infinitas y variadas realidades y pueden surgir aún más.

32. Seríamos muy pedantes y poco inteligentes si insistiéramos en que hay sólo un camino para iniciar la revolución social.

PASO IMPRESCINDIBLE: EL CONTROL Y TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO

33. Sin embargo, para construir realmente una sociedad socialista se requiere dar un paso esencial, cualquiera sea el camino elegido, y este paso es el control y transformación del Estado. Sin la eliminación del control capitalista del poder del Estado, toda amenaza real al capital será aniquilada. El Estado capitalista es un soporte esencial para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas; y el ejército, la policía, el sistema jurídico y los recursos económicos del Estado serán movilizados para sofocar cualquier incursión que amenace su expansión. El capital siempre utiliza el poder del Estado cuando enfrenta una amenaza.

34. Por el contrario, un Estado que pretende servir de comadrona de la nueva sociedad, puede tanto restringir las condiciones para la reproducción del capital como abrir las puertas a los elementos de la nueva sociedad.

35. Ganar «la batalla de la democracia» y usar «la supremacía política para arrebatarse, gradualmente, todo el capital a la burguesía» sigue siendo tan fundamental ahora como lo era cuando Marx y Engels escribieron el *Manifiesto Comunista*.

36. El Estado de los trabajadores representa un arma esencial en la lucha contra el capital, tanto para garantizar que los medios de producción estén bajo el control de los productores asociados y sean gobernados cada vez más según su lógica, como para utilizar los mecanismos estatales para encauzar los recursos de una manera diferente a la vieja tendencia y encaminándose hacia la nueva tendencia.

NECESIDAD DE CREAR UN PODER DESDE ABAJO

37. Sin embargo, como Marx bien sabía, este proceso requiere una clase especial de Estado y no la forma heredada de Estado, aquel Estado todopoderoso y por encima de la sociedad que no es sino la «fuerza pública organizada para la esclavitud social». El Estado mismo tiene que ser transformado en un instrumento que esté subordinado a la sociedad, en el «autogobierno de los productores».

38. Si no se crea un poder desde abajo, más que el autodesarrollo —que es la esencia de la sociedad de los productores asociados—, la tendencia será a que surja una clase por encima de nosotros: una clase

que identifique el progreso con la capacidad de controlar y dirigir desde arriba.

39. Marx insistió en que la clase obrera no podría usar «la máquina del Estado tal como está para sus propios fines». Él lo sabía porque lo aprendió de la historia. Particularmente, aprendió que los trabajadores que participaron en la Comuna de París habían espontáneamente descubierto la forma necesaria de Estado de los trabajadores —un Estado democrático y descentralizado que fuese manejado desde abajo.

40. «Toda Francia —Marx comentaba— debería ser organizada en comunas autoadministradas y autogobernadas.» Y respondió a las dudas de Bakunin sobre el Estado obrero diciendo: sí, todos los miembros de la sociedad serían realmente miembros del gobierno «porque la cosa empieza con la autoadministración de cada distrito». Marx fue capaz de reconocer inmediatamente el aporte de los obreros de París porque la «práctica revolucionaria» estaba en el centro de su concepción.

LA PRÁCTICA REVOLUCIONARIA

41. Para muchos socialistas del siglo XIX, el camino hacia la realización de la nueva sociedad era sacar a los seres humanos del capitalismo y demostrar que una alternativa no capitalista era superior socialmente y económicamente fuera de él. Y muchos de los

que así argumentaban esperaban que el Estado o los filántropos proveyeran los fondos para dichos nuevos proyectos. Para Marx, dichas propuestas reflejaban una época en la que los horrores del capitalismo eran claros, pero no suficientes para trascender el capital.

42. Marx no negó la bondad de las metas de los utópicos. Más bien, planteaba que «había que usar medios diferentes para alcanzarlas y las condiciones reales del movimiento ya no eran ocultadas bajo cuentos utópicos». Pero, ¿en qué otros medios Marx pensaba? No cabe duda que en «la organización militante de la clase obrera».

43. Observen lo que los trabajadores están haciendo, decía Marx. A través de sus propias luchas para dar respuesta a sus necesidades ellos revelan que la batalla por una nueva sociedad se conduce luchando dentro del capitalismo, en vez de buscar la solución fuera de él. En esas luchas, los trabajadores reconocen sus intereses comunes, llegan a comprender la necesidad de unirse contra el capital. No es, sin embargo, simplemente la formación de un bloque opuesto al capital lo que emerge de esas luchas. Marx insistentemente señalaba que el proceso mismo de lucha era un proceso que producía una transformación en la gente: luchando por sus necesidades [las personas] «adquieren una nueva necesidad — la necesidad de la sociedad— y lo que aparece como un medio se transforma en un fin». Las personas, a través de su práctica, se transforman a sí mismas en sujetos capaces de cambiar su mundo.

44. Esto es lo que Marx identificó como una práctica revolucionaria: «la coincidencia del cambio de las circunstancias y la transformación de la actividad humana o autotransformación». El mensaje de Marx a los trabajadores en un determinado momento fue que deberían pasar años de lucha, «no sólo para lograr un cambio en la sociedad, sino también para su autotransformación». Más de veinte años después, escribió nuevamente que los trabajadores sabían que deberían pasar por largas luchas, y una serie de procesos históricos, «transformando las circunstancias y los hombres». En resumen, los medios para lograr esa nueva sociedad son [concebidos por Marx como] inseparables del proceso de lucha para lograrla: sólo actuando, las personas podrían sacudirse de «todo el estiércol del pasado».

EL SOCIALISMO NO SE PUEDE ENTREGAR
DESDE ARRIBA, ES UN PROCESO
DE DESARROLLO HUMANO

45. Por esta razón, Marx sostenía que el socialismo nunca podía ser entregado a la gente desde arriba, debía ser el fruto del propio trabajo de la clase trabajadora.

46. Por eso la Comuna de París fue tan importante para Marx. Una vez que entendemos que las personas se realizan a través de sus propias actividades,

comprendemos que sólo donde el Estado se transforma de un Estado mediador para los trabajadores y por encima de ellos, en el autogobierno de los productores podrá darse un proceso continuo, por lo cual los trabajadores pueden cambiar tanto las circunstancias como a ellos mismos.

47. A través de una revolución democrática, la práctica revolucionaria puede promover el auto-desarrollo del pueblo en todas las esferas de la vida y asegurar las condiciones para el crecimiento de sus capacidades.

¿CUÁNDO ES QUE REALMENTE SE AVANZA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO?

48. El progreso en el camino de la construcción socialista debe ser juzgado por el incremento en la capacidad de autogestión de los trabajadores, la capacidad de las personas para autogobernarse en forma democrática, participativa y protagónica en sus comunidades, y en la sociedad en su totalidad, debido al desarrollo de la verdadera solidaridad entre las personas.

49. Cuando entendemos que la meta de este proceso es lograr que se conforme una sociedad que permita un pleno desarrollo del potencial humano, hay una simple pregunta que puede ser planteada ante cualquier esfuerzo (sin importar sus diferentes historias y situaciones), y esta pregunta es: ¿Están siendo

creadas las nuevas relaciones de producción? El mejor indicativo que tenemos para saber si vamos hacia donde queremos ir es si los pasos que estamos dando favorecen o perjudican la nueva relación que debe surgir, es decir, la relación de productores asociados.

50. La base fundamental para lograr la nueva sociedad está en el desarrollo de la autoconfianza y la unidad dentro de la clase obrera, en su autodesarrollo. Sin eso, estaremos construyendo castillos en el aire.

CONSTRUYENDO EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

51. De la misma manera que Marx estaba dispuesto a cambiar sus opiniones a la luz de la Comuna de París, nosotros tenemos que pensar en el socialismo de hoy, a la luz de las experiencias del siglo XX.

NO ES ESTATISMO

52. Necesitamos entender que el socialismo del siglo XXI no puede ser una sociedad estatista, donde las decisiones se impongan desde arriba y donde toda iniciativa sea potestad de los funcionarios del gobierno o de los cuadros de vanguardia que se autorreproducen.

53. Precisamente, porque el socialismo se centra en el desarrollo humano, se requiere una sociedad democrática, participativa y protagónica. Una sociedad

dominada por un Estado todopoderoso no genera seres humanos aptos para instaurar el socialismo.

NO ES POPULISMO

54. Por la misma razón, el socialismo no es populismo. Un Estado que provee los recursos y las soluciones a todos los problemas de la gente no fomenta el desarrollo de las capacidades humanas; al contrario, estimula a la gente a adoptar una actitud pasiva, a esperar que el Estado y los líderes den respuesta a todos sus problemas.

NO ES TOTALITARISMO

55. Además, el socialismo tampoco es totalitarismo. Precisamente porque los seres humanos son diferentes y tienen diferentes necesidades y habilidades, su desarrollo por definición requiere del reconocimiento y respeto de las diferencias. Las presiones del Estado o las de la comunidad para homogeneizar las actividades productivas, las alternativas de consumo o estilos de vida, no pueden ser la base para que surja lo que Marx reconocía como la unidad basada en el reconocimiento de las diferencias.

NO ES CULTO POR LA TECNOLOGÍA

56. También tenemos que reconocer que el socialismo no puede ser el culto por la tecnología. Esta fue una enfermedad que representó un flagelo para el marxismo, y que se manifestó en la Unión Soviética como minas, fábricas y granjas colectivas inmensas, que supuestamente lograban los beneficios de la economía de escala. Tenemos que reconocer que las empresas pequeñas permiten más control democrático desde abajo, desarrollando así las capacidades de los productores, y logran una preservación más adecuada del ambiente, atendiendo las necesidades del pueblo.

DISPOSICIÓN A LUCHAR CONTRA LA LÓGICA DEL CAPITAL

57. Podemos aprender de las experiencias aleccionadoras del siglo XX. Ahora sabemos que el deseo de desarrollar una sociedad que sirva al pueblo no es suficiente —hay que estar dispuestos a romper con la lógica del capital para realizar un mundo mejor—. Y sabemos que no se puede hacer socialismo desde arriba, a través de los esfuerzos y enseñanzas de una vanguardia que toma todas las iniciativas y desconfía del autodesarrollo de las masas. Rosa Luxemburgo sabiamente enfatizó: «La clase obrera exige el derecho de cometer sus propios errores y aprender de la

dialéctica de la historia». Si partimos de la meta de una sociedad que pueda desatar todo el potencial de los seres humanos y que reconozca que la senda para llegar a esta meta es inseparable del autodesarrollo de la gente, podremos construir una sociedad verdaderamente humana.

A REINVENTAR EL SOCIALISMO¹

CREANDO UN SOCIALISMO HUMANO; NO AL CAPITALISMO DE ESTADO

1. «Tenemos que reinventar el socialismo», declaró Chávez en su discurso de clausura en el Foro Social Mundial del 2005 en Porto Alegre, Brasil. «No puede ser el tipo de socialismo que vimos en la Unión Soviética, sino el que emergerá al desarrollar nuevos sistemas construidos sobre la base de la cooperación, no de la competencia». El capitalismo tiene que ser trascendido si queremos en algún momento poner fin a la pobreza de la mayoría de la población mundial.

Debemos superar el capitalismo. Pero no podemos recurrir al capitalismo de Estado, porque caeríamos en la misma perversión de la Unión Soviética. Debemos reclamar el socialismo como una tesis, un proyecto y un sendero, pero un nuevo tipo de socialismo, humanista, que sitúe a los humanos y no a las máquinas o al Estado a la cabeza de todo.

2. Esta declaración sorprendió a muchas personas fuera de Venezuela, fue como algo caído del cielo.

Sin embargo, era la continuación lógica de un camino que había comenzado con el rechazo al imperialismo, al neoliberalismo y a la lógica del capital. Esta postura pública, reforzada por la dramática derrota propinada por un pueblo movilizado y el ejército al golpe militar de la clase dominante local y del imperialismo, ha entusiasmado a la gente alrededor del mundo porque muestra una señal prometedora de que realmente puede haber una alternativa a la barbarie.

3. Dentro de Venezuela, hay también una señal prometedora. Los logros proporcionados a los pobres por las misiones han sido el resultado más concreto de la revolución bolivariana. Pero son las ideas de dignidad, desarrollo humano y democracia protagonista presentes en la Constitución, las que le han dado un sentido a estos logros, las que han permitido que éstos sean considerados como los primeros pasos en el camino hacia un mundo mejor. Como resultado de los discursos de Chávez, ese nuevo mundo es visto por más y más venezolanos como una continuación lógica del rechazo al método del capitalismo y una toma de partido por una economía social —un socialismo humanista, «el socialismo del siglo XXI».

EL PAPEL DEL ESTADO EN EL SOCIALISMO

4. ¿Puede esta señal prometedora hacerse realidad? El primer paso en Venezuela fue ganar el control del

Estado existente. Contrariando las bellas palabras de algunos poetas, no se puede cambiar el mundo sin tomar el poder. Y ese Estado está siendo utilizado ahora para crear las bases de nuevas relaciones de producción — primero, por medio de la recaptura de la propiedad *de facto* del petróleo (tanto al deshacerse de la vieja administración de PDVSA como mediante la transformación de la producción antes contratada con empresas trasnacionales, en producción en empresas mixtas) y luego utilizando los ingresos petroleros para apoyar el desarrollo de cooperativas y la expansión de la industria propiedad del Estado. Estas dos formas de propiedad están creciendo gradualmente en relación con el capital privado (que hasta la fecha retiene sus enclaves, especialmente en los medios de comunicación, la banca, las telecomunicaciones y el procesamiento de alimentos).

CAMINAR CON LAS DOS PIERNAS

5. La combinación de la industria estatal y de las cooperativas está en la base del nuevo modelo productivo concebido en la actualidad para Venezuela. Las nuevas empresas estatales en la industria básica, telecomunicaciones, aerolíneas, además de la asociación con empresas estatales de otros países en áreas tales como la de la producción de tractores, automóviles, rieles de ferrocarril, satélites y producción de alimentos procesados, se identifican como nuevas

fuerzas que van a incorporar tecnología moderna e impulsar el desarrollo económico. Íntimamente articuladas con estas firmas estatales y conectadas con ellas como parte de nuevas cadenas productivas (como proveedores y procesadores) van a estar las cooperativas, rehabilitadas como empresas de producción social. El concepto, así, es el de «caminar con las dos piernas»: grandes empresas y pequeñas empresas; firmas estatales y firmas de producción social; desarrollo intensivo y desarrollo extensivo.

¿SE ESTÁ CONSTRUYENDO REALMENTE EL SOCIALISMO EN VENEZUELA?

6. Estos proyectos están desarrollando nuevas fuerzas productivas, creando las bases para alejarse de la dependencia abrumadora del petróleo y generar nuevos puestos de trabajo para los desempleados y excluidos. Pero, ¿es eso socialismo? ¿Son relaciones socialistas las que se están construyendo? Después de todo, la propiedad jurídica y las relaciones de producción no son la misma cosa. Como se indica en el Capítulo 1, la ruptura de los derechos de propiedad (que ocurrió con la separación entre los medios de producción y los productores directos) fue una condición necesaria pero no suficiente para las relaciones capitalistas de producción; en tanto que para estas últimas fue necesario además que los capitalistas tomaran posesión de la producción y dirigieran la producción hacia sus propios fines.

7. Las empresas estatales pueden ser empresas capitalistas de Estado o empresas socialistas en cuanto a su carácter; y las cooperativas pueden basarse en el interés propio de un colectivo o en las necesidades de la comunidad en su conjunto. Esta distinción ha sido reconocida por Chávez —tanto en su crítica del capitalismo de Estado como también en la idea del desarrollo de las empresas de producción social (EPS)—. Ya existían cooperativas, administradas colectivamente por sus miembros, y sin embargo se veía que algo les faltaba. ¿Por qué? Porque el intercambio de mercancías en el que estaban involucradas implicaba que el comprador y el vendedor fuesen independientes entre sí en el intercambio de actividades; en cambio en el otro caso, lo central es en la unidad, la solidaridad entre los miembros de una sociedad.

COMBINACIÓN DE DEMOCRACIA PROTAGÓNICA EN LAS EMPRESAS Y EN LAS COMUNIDADES

8. En las discusiones actuales sobre las EPS (que están todavía en un estado de indefinición considerable), podemos identificar dos relaciones: a) la relación entre las EPS y las empresas estatales de las que forman parte de su núcleo; y b) las relaciones entre las EPS y las comunidades.

9. En el caso del nexo entre las firmas estatales y las EPS, el rechazo de las relaciones mercantiles entre

estas empresas es la afirmación de que estas unidades productivas no son independientes sino que forman parte de una misma totalidad, que son un subconjunto del trabajador colectivo que está generando productos específicos en interés de la sociedad en su conjunto. En el caso de las EPS y su vínculo con la comunidad, lo central es la creación de un «sistema comunal de producción y consumo», la articulación directa de las necesidades de la comunidad y la actividad productiva.

10. En ambos casos, la premisa es la toma de decisiones democrática, el desarrollo de relaciones en las que el productor colectivo sea tanto «el objeto como el sujeto del poder». En la medida en que las comunidades identifican colectivamente sus necesidades y establecen sus prioridades, hay un fundamento para que la actividad productiva se base realmente en las necesidades y fines comunales. Y es en este contexto, en la medida en que los productores de las empresas estatales decidan sobre la actividad planificada tanto entre sí como con los productores en las EPS, donde su actividad podrá basarse en la cooperación, en la solidaridad y en el servicio de las necesidades de la sociedad. Esta combinación particular de democracia protagónica en la comunidad y de democracia protagónica en el lugar de trabajo incorpora la solidaridad entre las unidades productivas y la sociedad, directamente en las propias unidades productivas (la ausencia de dicha solidaridad, como hemos visto, fue un problema en Yugoslavia).

ASÍ ES COMO LA GENTE SE TRANSFORMA A SÍ MISMA

11. Este es el marco en el que la gente puede transformarse a sí misma en el curso de la transformación de sus circunstancias. Funcionando como sujetos del poder tanto en el lugar de trabajo como en la comunidad, la gente puede desarrollar sus capacidades y potencialidades. Y, como Marx comenta, este desarrollo es el mayor estímulo para el poder productivo del trabajo. Este crecimiento de las fuerzas productivas humanas es el corazón de un nuevo tipo de socialismo, de un socialismo humanista, que pone a los seres humanos y no a las máquinas por encima de todo.

¿CUÁL SERÁ LA VÍA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA?

DOS INSTITUCIONES QUE PUEDEN CONVERTIR
EL SOCIALISMO EN REALIDAD EN VENEZUELA

12. ¿Qué rumbo va a tomar la revolución bolivariana?

13. Dos instituciones que la revolución bolivariana ha venido desarrollando pueden convertir esta concepción en una realidad concreta. A nivel de la comunidad (200-400 familias en las áreas urbanas, 50 en las rurales), la creación de los consejos comunales, que pueden diagnosticar democráticamente las necesidades y prioridades de la comunidad. Y, en el centro de trabajo, el desarrollo de la cogestión en las firmas

estatales — un concepto propio venezolano de cogestión que enfatiza el vínculo entre la empresa y la sociedad, donde los trabajadores operan las empresas en interés de la sociedad en su conjunto y se ven a sí mismos como «garantes de la soberanía del pueblo».

14. La aparición de estos dos elementos nuevos es un proceso de aprendizaje y desarrollo. Dado que las personas se desarrollan a través de su actividad, la democracia protagónica en la comunidad y en el centro de trabajo las va a cambiar y, con el tiempo, se convertirán en personas que entiendan esta particular asociación que debe establecerse entre trabajadores y comunidad, que puede construir una sociedad nueva.

LOS QUE SE OPONEN A LA PARTICIPACIÓN EN CENTROS DE TRABAJO Y COMUNIDADES

15. Pero hay quienes se oponen al desarrollo de estos dos elementos de una nueva sociedad socialista. Mientras se producen avances en la cogestión en Alcasa y Cadela, en otros lugares de la administración (incluyendo al interior del gobierno mismo), hay algunos que no creen en la gestión de los trabajadores. Para ser más precisos, están de acuerdo en que los trabajadores participen en la toma de decisiones triviales (tales como la selección de los adornos navideños, como ocurrió en Cadafe), pero creen que las decisiones importantes deben quedar en manos seguras (las suyas).

16. La misma orientación se opone al desarrollo del poder real que implica la toma de decisiones en los consejos comunales. Aquí, sin embargo, hay un elemento adicional, además del miedo a perder el control sobre las decisiones económicas. En ambos casos, tanto entre funcionarios del Estado como entre los miembros de los aparatos de los partidos chavistas, se percibe cierta resistencia a un desplazamiento hacia abajo del poder, porque reduce su posibilidad de repartir empleos y recursos desde arriba (lo que afecta las formas tradicionales del clientelismo y la corrupción).

LA REVOLUCIÓN PUEDE SER DEFORMADA

17. La revolución económica, en resumen, ha comenzado en Venezuela, pero la revolución política (que comenzó espectacularmente con la nueva Constitución, pero que requiere que el Estado se transforme en un Estado donde el poder surja desde abajo) y la revolución cultural (que llama a un asalto serio contra las prácticas continuas de corrupción y clientelismo) están muy rezagadas. Sin avances en estos dos terrenos, la revolución bolivariana no puede evitar ser deformada.

17. Consideren, por ejemplo, las implicaciones que tendría el mantenimiento de las jerarquías y del poder desde arriba en las firmas estatales. El resultado

inmediato sería la decepción de aquellos trabajadores que han creído que la revolución iba a cambiar las cosas en el lugar de trabajo, mientras confirmaría el cinismo y la apatía de los trabajadores que no se han comprometido. Y el resultado sería el reforzamiento de la alienación y, en esa misma medida, la pérdida por parte de la sociedad del aporte que pueden hacer esos trabajadores con su conocimiento y la realización y crecimiento de sus capacidades; en resumen, la pérdida de fuerzas productivas humanas. Sin la producción democrática, participativa y protagónica, las personas siguen siendo seres humanos fragmentados, siguen siendo las personas fragmentadas que el capitalismo produce.

¿A DÓNDE CONDUCE LA DESCONFIANZA EN LOS TRABAJADORES?

18. Si se piensa que no se puede confiar en los trabajadores para la toma de decisiones correctas en asuntos críticos para la sociedad, se está diciendo que se quiere que los trabajadores continúen en el papel de adversarios que juegan en el capitalismo, es decir, que se centren en la lucha por salarios más altos, mayores ventajas y privilegios y jornadas de trabajo más cortas y menos intensas. De esta manera, se refuerzan todas las tendencias egoístas de la vieja sociedad y se socava la construcción de la sociedad nueva. Si esto se hace no sólo se reduce el producto excedente, al

restringir el desarrollo de las capacidades y potencialidades humanas, sino que además esto estimula a los trabajadores a exigir salarios más altos para sí mismos.

19. Por otra parte, la misma lógica que sostiene que no hay lugar para la cogestión en las industrias estratégicas llevaría a sostener que no hay lugar para las huelgas de los trabajadores en esos sectores. ¿Cuán lejos estamos entonces de la «perversión de la Unión Soviética»?

20. El problema de las jerarquías dentro de la empresa estatal no se limita a esas empresas de por sí. Las relaciones jerárquicas dentro de estas empresas no pueden dejar de extenderse a la relación entre ellas y las empresas de la producción social. ¿Qué clase de discusión democrática puede haber entre estas empresas y los colectivos de trabajadores si las decisiones se toman desde arriba? En esta relación, estos últimos no son ni colectivos independientes con poder suficiente para tomar decisiones, ni protagonistas democráticos en el colectivo total; más bien, se transforman en unidades productivas que, de hecho, no tienen ningún control sobre su actividad. Si eso es así, ¿los miembros de las EPS no acabarían considerándose simplemente como un grupo de trabajadores asalariados?

21. De modo semejante, en ausencia de una institución que verdaderamente desde la base identifique las necesidades de las comunidades locales, ¿quién decidirá sobre sus necesidades? ¿Funcionarios locales que rechazan la transparencia debido a sus implicaciones?

¿Cuadros locales del partido? ¿Y qué ocurre con la producción dirigida a las comunidades? En lugar de la «autogestión coordinada con la sociedad» que Mézáros describió, el compromiso hacia la comunidad sería determinado por las empresas (las cooperativas, las EPS y las empresas estatales). La demostración del compromiso hacia la comunidad se convertiría así simplemente en un «impuesto», en un costo comercial. ¿Es eso lo que se quiere decir cuando se habla de una producción que responda a las necesidades y los propósitos comunales?

LA AMENAZA ESTÁ DENTRO DE LAS ENTRAÑAS MISMAS DE LA REVOLUCIÓN

22. Hay un verso de una vieja canción de Bob Dylan que dice: «Aquel que no está ocupado naciendo, está ocupado muriendo». Si la revolución bolivariana no avanza en el desarrollo de la democracia protagónica en el lugar de trabajo y en la comunidad, ¿qué diferencia habría entre Venezuela y capitalismo? Todo lo que haría falta sería recurrir al capital privado (nacional y extranjero) para tener una fuente creciente de inversión, y la revolución estaría de vuelta a la posición en que estaba en tiempos del Plan Nacional 2001, de regreso a los tiempos en que Chávez creía en la «tercera vía».

23. Para algunos, esto no sería —en absoluto— una tragedia. ¿Debemos sorprendernos si entre los líderes

chavistas hay algunos que desean no un «chavismo sin Chávez», como se les acusa a menudo, sino más bien un «chavismo sin socialismo»? Hay algunos para los cuales el deseo de desarrollar las capacidades y potencialidades de las personas es menos fuerte que el deseo de acumular poder y comodidad para sus familias. Todos sabemos que hay gente que usa la camisa roja, pero que se opone a la revolución. Aquí radica la verdadera amenaza a la revolución bolivariana —no en la propiedad privada de los bancos, los medios de comunicación y otros elementos del enclave capitalista existente—. La amenaza está dentro de las entrañas mismas de la revolución bolivariana.

24. Y esta amenaza de hacer retroceder la revolución hasta el punto en que llegue a apoyar el capitalismo (que, al mismo tiempo, es la base para una nueva oligarquía arraigada en la corrupción) señala la necesidad de luchar por la Constitución. De luchar para hacer realidad su premisa de que la participación de los trabajadores en la esfera económica —a través de la «autogestión, cogestión y cooperativas en todas sus formas»— conduce al desarrollo humano integral tanto como «la participación de la gente en la formación, realización y control de la gestión de los asuntos públicos es el camino necesario para lograr la participación y asegurar su desarrollo completo, tanto individual como colectivo».

25. Esta sería, por supuesto, una lucha por hacer realidad el llamado de Chávez que reclama el «socialismo

como propuesta, como proyecto y como camino, pero un nuevo tipo de socialismo, «un socialismo humanista, que ponga a los seres humanos y no a las máquinas o al Estado por encima de todo». El llamado a llevarlo adelante impulsando las revoluciones políticas y culturales necesarias para la revolución económica.

UN INSTRUMENTO POLÍTICO QUE REÚNA
A LOS QUE PARTICIPAN EN EL CENTRO DE TRABAJO
Y EN LA COMUNIDAD

26. ¿Puede esa lucha basarse en la espontaneidad? ¿O en campañas esporádicas que evoquen el poder de las masas para hacer una vez más la revolución dentro de la revolución? Teniendo en cuenta los enemigos que la revolución bolivariana tiene (tanto los externos como los internos), se necesita un instrumento político que pueda reunir a quienes luchan por la democracia protagónica en el lugar de trabajo y en la comunidad. Un instrumento que pueda desarrollar y articular demandas generalizadas como las de transparencia (una condición necesaria para la democracia verdadera y para la lucha contra la corrupción). Un instrumento que se base no en agrupaciones estrechas, sino en todas las organizaciones populares y que represente los intereses de los trabajadores en su totalidad.

27. ¿De qué otro modo pueden resolverse las contradicciones inherentes entre quienes quieren que la

revolución continúe —por ejemplo, las contradicciones entre el sector informal y el sector formal, entre los explotados y los excluidos, entre los trabajadores y los campesinos, entre las cooperativas y los sectores estatales— excepto mediante la discusión, la persuasión y la educación democráticas que parten del deseo de la unidad en la lucha? ¿De qué otro modo se puede evitar que las contradicciones en el seno del pueblo se conviertan en contradicciones entre el pueblo y el enemigo, excepto mediante la creación de un partido para el futuro de la Revolución (más que de su pasado)? Un instrumento construido desde abajo que pueda continuar el proceso de democracia revolucionaria que se necesita para construir este nuevo tipo de socialismo.

MÁS ALLÁ DE VENEZUELA

LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA PUEDE TRIUNFAR O FRACASAR

28. No hay nada inevitable. No se puede adelantar si la revolución bolivariana ha de triunfar en su afán por construir una sociedad nueva o si ha de desembocar en una variedad nueva de capitalismo con características populistas. Sólo la lucha determinará esto. Sin embargo, la responsabilidad de aquellos que apoyan el proceso fue descrita bien en 1993 por Chávez: «El pueblo soberano debe transformarse

a sí mismo en el objeto y el sujeto del poder. Esta opción no es negociable para los revolucionarios».

29. La revolución bolivariana puede fracasar. No sólo hay problemas internos que sólo se resolverán mediante la lucha, sino que el imperialismo estadounidense y el capitalismo en general, harán todo lo que esté a su alcance para destruir este proceso revolucionario, por lo que representa.

368. Pero no cabe duda de que la revolución bolivariana ha introducido en la agenda las necesidades humanas y el desarrollo humano. Y, nos ha recordado que el socialismo no es la meta. La meta es más bien el desarrollo constitucional del potencial humano. El socialismo es el camino hacia esa meta. El único camino.

30. Claramente, el capitalismo no es el camino. La lógica misma del capital separa a los trabajadores de sus productos, de sus comunidades, y a los unos de los otros. El capitalismo, por su misma naturaleza, divide al trabajador colectivo, divide a la familia humana, porque no puede hacerlo de otro modo. Debe hacerlo así si ha de continuar acaparando los frutos de la cooperación humana. Precisamente, porque la meta del capital es el crecimiento de la plusvalía y el crecimiento del capital mismo, nunca será capaz de producir a los seres humanos plenamente desarrollados que Marx anticipó como producto de una sociedad en la que las necesidades de desarrollo del trabajador prevalecen.

31. Con su visión que enfatiza las necesidades humanas y el desarrollo humano, la revolución bolivariana ha puesto de nuevo el marxismo a la orden del día. Pero no cualquier tipo de marxismo. Sino más bien un marxismo que reconoce que la premisa central de la que parte Marx al escribir *El Capital* es su comprensión de que la riqueza real es la riqueza humana, las capacidades y potencialidades humanas. (Si se capta esta idea, no puede uno dejar de sentir la condena involucrada en el primer enunciado de *El Capital*: el horror de una sociedad en la que la riqueza aparece como un cúmulo enorme de mercancías.) Esta revolución ha dirigido su atención a la centralidad de la práctica: la idea esencial de Marx de que la gente se transforma a sí misma a través de sus actividades en la medida en que transforma sus circunstancias.

32. Y, al aspecto, la revolución bolivariana ha dado nueva vida al marxismo del Che Guevara, especialmente a su reconocimiento de que es necesario actuar vigorosamente para eliminar las categorías de la vieja sociedad, particularmente la palanca de los intereses materiales, y construir al hombre nuevo. ¿Qué tipo de relaciones de producción permiten el desarrollo de seres humanos capaces de crear la sociedad nueva? El Che comprendió que éstas no podían ser relaciones alienadas, que no podían ser relaciones en las que las conexiones del trabajador

colectivo se mantuviesen ocultas. Esas relaciones tenían que ser transparentes, relaciones que se construyesen sobre la base de la solidaridad y, a su vez, que generasen más solidaridad dentro de la sociedad. Fue necesario, en breve, crear relaciones nuevas, relaciones basadas en la conciencia de la unidad del pueblo (una unidad que Marx describió como basada ella misma en el reconocimiento de las diferencias).

33. El Che argumentó que el desarrollo de esta nueva conciencia hace más por el desarrollo de la producción que los incentivos materiales. En las discusiones sobre la producción dirigida a las necesidades comunales, sobre el intercambio de actividades en lugar del intercambio de mercancías (que comenzó a partir del concepto de separación), se está encarnando el marxismo del Che en la revolución bolivariana, una revolución que se ha centrado en el desarrollo humano; una revolución de las necesidades radicales.

VENEZUELA DEMUESTRA QUE SÍ EXISTE UNA ALTERNATIVA

34. Venezuela tiene características únicas —la riqueza petrolera viene obviamente a la mente (así como la enorme deuda social)—. Sin embargo, la mayor parte de lo más resaltante en la revolución bolivariana tiene poco que ver específicamente con Vene-

zuela. La lucha por el desarrollo humano, por las necesidades radicales, la centralidad de la democracia protagónica (dentro del centro de trabajo y de la comunidad), el entendimiento de que el pueblo se transforma a sí mismo al luchar por la justicia y la dignidad, que la democracia es práctica, que el socialismo y la democracia protagónica son una y la misma cosa, todas estas son características de un nuevo socialismo humanista, un socialismo para el siglo XXI en cualquier parte del mundo.

35. ¡Sí existe una alternativa! Y podemos luchar por ella en todos los países. Podemos tratar de construir ese socialismo ahora. Esas luchas, por supuesto, se van a enfrentar no sólo con los poderes gobernantes locales sino también con el imperialismo. Sin embargo, en dondequiera que estas luchas tengan lugar, facilitarán tanto a aquellas ya iniciadas como las que están por venir.

36. Por eso, hoy, llamemos a luchar por «¡Dos, tres, muchas Revoluciones Bolivarianas!».

NOTA

- 1 Selección del capítulo VII. «La revolución de las necesidades radicales: la elección bolivariana del camino al socialismo», del libro *Construyámoslo ahora. El socialismo para el siglo XXI*, Centro Internacional Miranda, Caracas, 2006.

ÍNDICE

ALAS NUEVAS PARA EL SOCIALISMO	1
UNA CONFESIÓN, UN MILAGRO Y UN NUEVOCOMIENZO	4
LA VISIÓN DEL SOCIALISMO PARA EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI	7
ELEMENTOS DEL NUEVO SOCIALISMO	9
CONSTRUYENDO LOS SUJETOS REVOLUCIONARIOS	13
EL SOCIALISMO NO CAE DEL CIELO	17
¿SE PUEDE CAMBIAR LA SOCIEDAD SIN EL CONTROL DEL ESTADO?	17
EL SOCIALISMO COMO PROCESO	19
EL SOCIALISMO NO CAE DEL CIELO	19
LA NUEVA SOCIEDAD NACE DEFECTUOSA	19

EL EGOÍSMO: EL PRINCIPAL DEFECTO	20
NO SE PUEDE CONSTRUIR EL SOCIALISMO SOBRE ESOS DEFECTOS	21
SERES HUMANOS Y SOCIALISMO	23
SI NO SABES DÓNDE IR, NINGÚN CAMINO PUEDE CONDUCIRTE ALLÍ	24
UN SOLO CAMINO: LA PROPIA PRÁCTICA	25
LAS INSTITUCIONES DEBEN SER ESPACIO PARA EL AUTODESARROLLO	25
LA PRODUCCIÓN MÁS ALLÁ DE LA FÁBRICA	26
LAS PERSONAS DEBEN AUTOEDUCARSE A TRAVÉS DEL PROCESO DE TOMA DE DECISIONES	27
EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA	29
CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DE CADA PAÍS	29
LOS PUNTOS DE PARTIDA SON DIFERENTES	30
DISTINTAS CORRELACIONES DE FUERZAS	30
DIFERENTES PERSONAJES HISTÓRICOS	30
PASO IMPRESCINDIBLE: EL CONTROL Y TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO	31
NECESIDAD DE CREAR UN PODER DESDE ABAJO	32

LA PRÁCTICA REVOLUCIONARIA	33
EL SOCIALISMO NO SE PUEDE ENTREGAR DESDE ARRIBA, ES UN PROCESO DE DESARROLLO HUMANO	35
¿CUÁNDO ES QUE REALMENTE SE AVANZA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO?	36
CONSTRUYENDO EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI	37
NO ES ESTATISMO	37
NO ES POPULISMO	38
NO ES TOTALITARISMO	38
NO ES CULTO POR LA TECNOLOGÍA	39
DISPOSICIÓN A LUCHAR CONTRA LA LÓGICA DEL CAPITAL	39
A REINVENTAR EL SOCIALISMO	41
CREANDO UN SOCIALISMO HUMANO; NO AL CAPITALISMO DE ESTADO	41
EL PAPEL DEL ESTADO EN EL SOCIALISMO	42
CAMINAR CON LAS DOS PIERNAS	43
¿SE ESTÁ CONSTRUYENDO REALMENTE EL SOCIALISMO EN VENEZUELA?	44
COMBINACIÓN DE DEMOCRACIA	

PROTAGÓNICA EN LAS EMPRESAS Y EN LAS COMUNIDADES	45
ASÍ ES COMO LA GENTE SE TRANSFORMA A SÍ MISMA	47
¿CUÁL SERÁ LA VÍA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA?	47
DOS INSTITUCIONES QUE PUEDEN CONVERTIR EL SOCIALISMO EN REALIDAD EN VENEZUELA	47
LOS QUE SE Oponen A LA PARTICIPACIÓN EN CENTROS DE TRABAJO Y COMUNIDADES	48
LA REVOLUCIÓN PUEDE SER DEFORMADA	49
¿A DÓNDE CONDUCE LA DESCONFIANZA EN LOS TRABAJADORES?	50
LA AMENAZA ESTÁ DENTRO DE LAS ENTRAÑAS MISMAS DE LA REVOLUCIÓN	52
UN INSTRUMENTO POLÍTICO QUE REÚNA A LOS QUE PARTICIPAN EN EL CENTRO DE TRABAJO Y EN LA COMUNIDAD	54
MÁS ALLÁ DE VENEZUELA	55
LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA PUEDE TRIUNFAR O FRACASAR	55

UN NUEVO MARXISMO CENTRADO EN LA PRÁCTICA	57
VENEZUELA DEMUESTRA QUE SÍ EXISTE UNA ALTERNATIVA	58

Este libro se terminó de imprimir
en mayo de 2008, en los talleres
de la FUNDACIÓN IMPRENTA
DEL MINISTERIO DE LA CULTURA,
Caracas, Venezuela.
Son 5.000 ejemplares,
impreso en papel Enzo creamy 59.8 gramos
La tipografía utilizada fue
Times Ten 11 puntos sobre
14 de interlineado.

